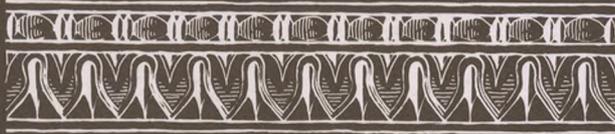


UNIVERSIDADE DE COIMBRA
FACULDADE DE LETRAS



CONIMBRIGA



VOLUMES XXXII-XXXIII-1993/94

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

BLANCA G. F.-ALBALÁT

Universidade de Santiago de Compostela

LA DIOSA ERBINA, LA SOBERANIA GUERRERA FEMENINA Y LOS
LIMITES ENTRE IGAEDITANOS Y VETONES

“Conimbriga” XXXII-XXXIII (1993-1994), p. 838-401

RESUMO: Tecem-se diversas considerações, de índole religiosa e política, a propósito de duas aras votivas encontradas no território da *civitas Igaeditanorum*.

RÉSUMÉ: On relève l'importance religieuse et politique de deux autels dédiés à une divinité indigène du *territorium* de la *civitas Igaeditanorum*.

(Página deixada propositadamente em branco)

LA DIOSA ERB INA, LA SOBERANIA GUERRERA FEMENINA Y LOS LIMITES ENTRE IGAEDITANOS Y VETONES

*a Pedro Salvado el único
conocedor de los secretos de las
tierras de Idanha.*

Con la presentación de este trabajo nos proponemos una doble función, por una parte dar a conocer dos epígrafes que, pese a haber aparecido hace algunos años se encontraban inéditos y en paradero desconocido, y por otra, realizar un análisis histórico-religioso de la divinidad que aparece honrada en ambas ocasiones. Para tal función nos veremos ayudados por la lingüística comparativa como única referencia para encuadrar culturalmente a esta dicha divinidad.

1. Noticia del hallazgo y localización exacta en la actualidad.

Las aras fueron encontradas por la autora de este trabajo y el Dr. Pedro Salvado en el Verano de 1987 durante la realización de investigaciones conjuntas llevadas a cabo por tierras e Idanha. (Beira Baixa, Distrito de Castelo Branco). Se encontraban en el interior de una pequeña capilla — Sta. Marinha — depositadas en el suelo junto con otra ara de menor tamaño y anepígrafa. Estas aras habían sido encontradas en el subsuelo de la capilla como consecuencia de las obras de restauración llevada a cabo en el año 1983. Por uno u otro motivo no habían sido publicadas y en la Primavera de 1988 las dimos a conocer en el I Congreso Arqueológico de Viseu. La dejadez en la publicación de las actas de dicho congreso nos incita a publicar estos epígrafes a los que

acompañamos de un estudio más exhaustivo que el realizado en aquel momento sobre la divinidad Erbina' Ignoramos si en este momento las aras fueron trasladadas al Museo Regional o si continúan en el mismo local.

2. Descripción de las aras, estado de conservación, medidas y lectura. Problemas epigráficos.

Las aras, de 97 y 94 cm de altura, respectivamente, son de piedra caliza y presentan un óptimo estado de conservación. Su lectura es fácil aunque no así su interpretación.

ANDERCIVS/ AELVCQVI F/ERBINE. /IAEDI. /CANTIBIDONE/V.L.A.S.

*ANDERCIVS/AELUCQVI F(ilius)/ERBINE. /IAIDI.
DONE/V(oto). L(ibens). A(nimo). S(olvit).*

Andercius, hijo de Aeluquius cumplió de buen ánimo el voto hecho a Erbina Iaeda Cantibidona (o Cantibidoniense)

CAPIIO. PI/SIRI. ERBI/NE. IAIDI *k* / CANT. IBI/DONE./L.A.V.S.

*CAP lio. PI/SIRI [F(ilius)]ERBI/NE. IAIDI *k* / CANTIBI/DONE./
/L(ibens). A(nimo). V(otum). S(olvit).*

Capio, hijo de Pisirus, cumplió de buen ánimo el voto hecho a Erbina Iaeda Cantibidona (o Cantibidoniense).

3. Onomastica

ANDERCIVS El antropónimo es claramente “indígena”, está atestiguado en la Península Ibérica sobre todo entre Galaicos y vetones: *Anderqus*: CIL II 2465, Valença ; *Anderen* Casas del Millán y Casas del Monte (Cáceres) y Conimbriga; *A<n>dercia*: en Monroy (Cáceres).

Holder supone una base **an-dercos* “ciego” procedente del ide. **derk* “mirar” y partícula privativa *an(in) < *n*). Esta raíz, representada en el indoeuropeo occidental, no sólo aparece en el gr. *dérkomai* y sus derivados (cf. gr. *a-derktos* “ciego”) sino también en el umbro *terkantur* “videant” (Pok IEW 213) y especialmente en a.irl. *derc* “ojo”, *andracht*

“oscuro, negro” a.bret *edere* “evidente”, galés *drych* (< *drkos) “espejo”.

Aunque Schmidt da otras interpretaciones: **ande-dergi* con haplogía (cf. irl *derg* “rojo” galo *Anderoudos* “muy rojo”) Albertos no las da como muy seguras teniendo en cuenta la abundancia de **derk-* “mirar” en la onomástica personal celta. (ALBERTOS Lisboa 1980).

AELUCQUIUS. Antroponimo indígena perteneciente a la misma construcción que *Aluquius* o *Allucius*, nombres frecuentes sobre todo entre Lusitanos. En este caso el diptongo inicial se produciría por infección.

Encontramos las siguientes formas: *Alluquius*: CIL II2465, Valença; *Aluquius*: CIL II 961, Riotinto; *Alucius*: HAE 752 Villamejía (Trujillo); CIL II 737; EE IX, 128, Villamiel (Coria); CIL II 5248 Lamego; *Allucquius*: en Egítania. Tito Livio nombra un *Allucius* en la Celtiberia: Liv.XXVI 50.2.12, *Allûokios*.

La distribución espacial de este nombre coincide con mucha aproximación con la de *Aliius* lo cual refuerza la creencia de que se trata de formaciones sobre un mismo radical. Parece esta forma estrechamente relacionada con nombres como *Allicia*, *Alicia*, *Alleicea*. En Frontino OStrat 2.11.5) aparece con el nombre *Alicius* el mismo personaje que en Livio se llama *Alucius*; asimismo existe la forma *Alycius* (CIL XIII 11064) lo que lleva a PALOMAR L. (Salamanca 1957) a opinar que esta grafía podría indicar un sonido intermedio entre *ut i* lo que explicaría la vacilación en el uso de las dos vocales en un mismo nombre.

CAPPIO. Antroponimo latino aunque de uso no muy frecuente, que correspondería a la forma *Caepio-onis*. Aparece en Livio, Cicerón etc, la forma *Cepión* como sobrenombre de los Servidos.

En Hispania sólo encontramos otro caso: *Capia Albonia*: CIL II 600, en Medellin. Fuera de Hispania existen ejemplos en Roma: CIL VI 39777: *Capius Aptus*; 23880, 36192: *Capia*; 24867: *I Caepio Alexander.*; 18127: *TCaepio Eufi* 34714: *T Caepio Florus*; 9357: *T Caepio Hieronimus* (34715; 34715; 266700 etc) y *Cepa*: 2079.

PISIRUS. Nombre indígena que aparece, bien con esta forma, o con dos -s- en Lusitania. CIL II 418 Lamas de Moledo (Viseu); 790, 772 Coria; (<ETHNOS> 1,1945 p.5) Araménha; b47 1905 p.63 Villamesias (Trujillo); (<EMERITA> XXXIII f.1 1965 p. 118) Fundão. Aparece también en la Citânia de S. Fins (<ZEPHYRUS> I p. 36), en la forma *Pissirus* en Carqueles, Resende (CIL II 5580) y en Lamego <P>*isiria*, (CIL II 5252).

Posiblemente proceda del radical ide. “moler, triturar”. Albertos sitúa el mismo radical en *Pisocia* también de Lusitania, en los hidrónimos cántabros *Pisoraca* (<* *Pisora*) hoy *Pisuerga* y *Pisueña* (<* *Pisonia* ?) y en los topónimos , a la desembocadura del Ródano y *Pisarum* en Italia, que Holder da como ilirio.

Fuera de la Península encontramos las siguientes fórmulas; en la Cisalpina: CIL V 4676 *Pisaina-*, 2015 *Pisentia-*, 1698,3792,4028 *Pisinio*. En Roma : CIL VI 2563 *Pisina*; 2379a *Pisinius*. En Germania inferior CIL XIII 7784 *Pisinius*.

El mismo radical es posible en *Pistirus* (con ampliación consonántica * *p(e)is-ter*).

Como se puede observar la antroponimia es básicamente indígena, y de clara filiación indoeuropea como era de esperar en esta región. Es destacable el hecho de que los nombres correspondan a formas frecuentes en esta área — que denominaremos Lusitano-galaica, siguiendo a Untermann —⁽¹⁾ y no aparezcan prácticamente en la Celtiberia lo que confirma a la vez, “el indigenismo” y el localismo del culto (Aunque evidentemente con ello no queremos decir autoctonismo pues negaríamos la filiación indoeuropea).

4. Teonimia

La divinidad a la que se rinde honor en estas dos aras, ERBINA, (dativo en *-e* por asimilación de *-ae*) es la primera vez que aparece en Portugal pero posee algún paralelo que queremos referenciar aquí, antes de proceder a los correspondientes análisis lingüísticos y religiosos, pues consideramos son de sumo interés para el esclarecimiento de la personalidad de esta diosa.

El paralelo más cercano se encuentra en Castrillejos, Salvatierra (Salamanca, cerca de la frontera por Vilar Formoso), ya que, como dijimos, en Portugal esta es la primera vez que aparece. El epígrafe está algo deteriorado y hasta la actualidad no se había intentado la lectura completa del teónimo al carecer de paralelos. En función de las dos aras de Segura creemos poder, ahora, reconstruir el teónimo sin problemas:

(>) III Coloquio Leng.Cult. Paleohispánicas p. 348

AERBIN< AE>/C(AIUS). SEM/PRONI/US AVITV/S. L(IBENS). V(OTUM).
S(OLVIT) (?).

Asimismo en Ibahemando, Cáceres, se encontró un fragmento de ara con la palabra AERVI... que posiblemente halla que reconstruir también **AERVINAE teniendo en cuenta sobre todo la proximidad del lugar a la zona de Segura.

Fuera de la Península Ibérica encontramos un paralelo en la Germania inferior, dentro todavía de la Galia Belga.:

DEAE. ARDBI/NNAE. T. IVLEVS. AEQUALIS/S.L.M./

in latere dextro “arbor”, in latere sinistro

4.1. Aproximación a la raíz

La raíz que hemos reconstruido para la formación del nombre de esta divinidad es el ide. * *rdw*- frecuente tanto en celta como en latín, lenguas en las que desarrolla un apoyo vocálico *-a* .

De esta raíz, procede el latín *arduus*, *-a*, *um* (Hor., Virg., Tác., Lív.) “lugar alto, elevado, altura, escarpe” >paraje de difícil acceso (castellano *arduo*).

Asimismo en viejo-celta tenemos la forma *arduos*, *-a*, *-on* “elevado” > ir. *ard* ; gall, *ardd* “lugar elevado”; com. *arth*.

Cabe destacar que es esta raíz la que da lugar al nombre de las *Ardenos* cuyo nombre antiguo conserva la grafía con *-v-*: *Ardivennae* (CIL XIII 3631). A título de curiosidad podemos señalar que en Fundão está registrado el antropónimo *Arduus* (EE Vili 14).

(2) RPH, p.205; HAEpigr.1 .2,1950/52 n.202. La primera línea se leía AERBIN.../

(3) CIL XIII 7848

4.2. *Evolución de la raíz:*

ide. *rdw

o
 a) r > °r > ↓ ar > **Ar**-duina Ar-dus
 o ↓ aer > **Aer**-vina
 ↓ er > **Er**-vina

b) d* > dv > db > Ar-**db**-innae
 > du > Ar-**du**-enna, Ar-**du**-ina, Ar-**du**-us
 > (d)b > Er-**b**-ina, Aer-**v**-ina.

4.3. *Planteamientos religiosos.*

Françoise Le Roux (1970 p.134) al analizar la diosa céltica *Brigit* (la Minerva según los relatos de César) afirma nuevamente la veracidad del esquema de César en el que, frente a cuatro divinidades masculinas, se contraponen únicamente una sola divinidad femenina. Esta estructura, que César reseña en Galia, es paralela a la reflejada en la literatura irlandesa medieval y ayuda a entender que los teónimos femeninos célticos estén la mayoría de las veces relacionados por cuanto que no refieren sino diversos aspectos de una única divinidad.

Entre esos epítetos, que están aludiendo a la diosa femenina céltica, la autora señala a *Arduina* “la alta”, diosa epónima de las Ardenas que, respondiendo al esquema aludido, no sería más que una eponimización de la diosa femenina en un lugar elevado (4). Como derivación tardía de esta relación con los lugares elevados <cuando en realidad el sentido de “la alta” se vincula a su calificación de mayestática> y como consecuencia, con las montañas y bosques, veremos como en la Galia se usará este

(4) Lo cual nada tiene que ver con ese supuesto “culto al monte” tan usado para el estudio de las divinidades indígenas y que en absoluto está atestiguado en pueblos de un nivel cultural elevado como corresponde al mundo céltico. No debemos olvidar que nos estamos refiriendo a dioses, y es muy diferente una eponimización, de un dios en un lugar concreto que el culto a un lugar. Esta diosa había sido interpretada por J. VENDRIES como una diosa de la floresta de las Ardenas respondiendo a atributos de “diosa de la vegetación”. Es evidente que preferimos el método de análisis de F. Leroux que se atiene a las realidades étnicas de los pueblos y no al del prof. Vendries que ignora el análisis comparativo.

epíteto como calificativo de Diana, diosa vinculada espacialmente a los lugares no sociales y, por tanto, al bosque y al monte.

Es curioso observar como el nombre de la divinidad femenina céltica *Brigit*, *Brigantia* o *Brigindv*, la conocida a través de César como Minerva, se puede interpretar etimológicamente a través de **brig* “alto, elevado” pero también “brillante”. La mayoría de sus epítetos se barajan entre éstos dos significados: *Belisama* “la muy brillante”, de un tema **bel* “brillar” y *Sulis* (o *Suleviae* si la divinidad se adora en plural mayestático) que se relaciona con el nombre céltico común e indoeuropeo del sol. Este carácter solar que se corrobora en los sobrenombres de la Minerva céltica, la aproximan quizá un poco más a ese Apolo luminoso y brillante que es el dios irlandés Lug.

La diosa céltica femenina encama a la soberanía en sus múltiples facetas y su figura es una de las más complejas dentro de la mitología céltica. No es este el lugar para explicar los caracteres de la soberanía guerrera céltica ya que lo que nos hemos propuesto es indicar que esta divinidad era adorada en tierras de Lusitania. Baste pues indicar que, como soberana tiene acceso a las tres funciones que regulan la vida céltica (e indoeuropea en general). Ejerce la soberanía en cuanto a realeza ya que encama a la tierra y a su dominio sobre ella ⁽⁵⁾, tanto en lo tocante a la tierra de los vivos como a la de los muertos ⁽⁶⁾. Comanda a los ejércitos en su aspecto guerrero y como reina de la tierra de los muertos los dirige a la batalla y al seno de la tierra, es decir los atrae hacia sí misma. Ha creado las técnicas necesarias para el ejercicio de los trabajos manuales y, por tanto los artesanos la tienen por patrona. Es decir, según la faceta, y el nombre escogido, la misma divinidad se proyecta hacia los tres campos indoeuropeos: la soberanía -en su doble aspecto de sacerdocio y realeza, la guerra y el artesanado y producción.

⁽⁵⁾ Encarnar a la tierra no implica que sea una diosa de la vegetación sino que es dueña de la tierra -como reina- porque es la tierra misma y es anterior -cronológicamente- al gobierno de ningún rey. Sobre estos problemas véase Françoise Le Roux y Christian-J. Guyonvarc'h: *Morrigan-Bodb-Macha. La Souveraineté guerrière de l'Irlande, Celticum* 25 suplemento a *Ogam-Tradition* Celtique, 1983.

⁽⁶⁾ Sobre los aspectos “infernales” y guerreros de la divinidad femenina ver los capítulos dedicados a Nabia y a Reua en Blanca G. F. Albalat: *Guerra y Religión en la Gallaecia y Lusitania Antiguas*. 1990.

4.4. *Significación historico-religiosa de la presencia en la beira baixa de un epíteto de la diosa celta brigít.*

Brigit be bithmait, breo orda oiblech (7).

El hecho de que un teonimo que se relaciona directamente con la diosa céltica femenina, aparezca en la Beira Baixa es un fenómeno a destacar pero no debe sorprendernos. Las últimas investigaciones que venimos realizando sobre esta zona nos muestran la perduración de la religión celta en mucha mayor medida que en otras áreas de semejante poblamiento en la península Ibérica. Sea debido a corresponderse a un poblamiento de tipo más arcaico o sea a que permaneció aislado debido a su tardía y superficial romanización y a la menor incidencia de los influjos mediterráneos; el caso es que la estructura de la religión céltica de esta zona cada vez se aparece como más clara. No podemos olvidar que estamos dentro del área del Lusitano, idioma que según los investigadores franceses, es claramente celta arcaico (8). Según esto, el hallazgo de esta diosa viene a sumarse a otros rasgos que nos están indicando el marcado carácter céltico del poblamiento de esta región.

En cuanto a la presencia de este epíteto concreto de Brigit en la zona de la Beira Baixa se debe tomar en su sentido originario. No es que la diosa de las Ardenas sea aquí adorada, sino que la diosa céltica repite aquí su epíteto “la alta” en sentido mayestático, lo cual no niega la posibilidad de que fuese asimismo adorada o eponimizada en alguno de los muchos lugares elevados que rodean la zona Igaeditana.

Hay que destacar, a modo de pequeño inciso, que las dedicaciones a Minerva Sulis han sido todas menos una descubiertas en Bath, Gran Bretaña, en relación con un santuario termal (el romano *Aquae Sulis*). (CIL VII 37;39;40; 42;43;44; CIL XIII 6266). Sin entrar en la problemática de los “cultos acuáticos” sobre los que ya hemos trabajado, pensamos que es posible buscar las huellas de un posible culto a Sulis en la región de Viseu en tomo a las termas de S. Pedro do Sul. No sería un problema reconstruir un culto únicamente a través de la toponimia ya que en la Galia, por ejemplo, el culto de Lug, oculto bajo las dedicaciones al Mercurio galo-romano, sólo puede rastrearse por la topo-

(7) “Brigit, mujer excelente llama de oro escindiente” WINDISCH *Irish Text III* p.24

(8) OGAM XIX

nimia. En la zona referida no sólo existe ese topónimo vinculado a aguas termales, que por sí ya sería significativo, sino que la forma Sul se repite en varios topónimos de la región. Si esta teoría que ahora tan sólo lanzamos como hipótesis de trabajo, resultase cierta, en esta región estarían atestiguados dos epítetos de la diosa céltica Brigit, uno referido a su calificación mayestática “la alta “ (Erbina) y otro referido a su vinculación solar. A esta hipótesis de la existencia de un culto a Sulis en esta región podríamos sumar una ara hallada también en Bath y ofrecida a las *Suleviae* por un miembro del ala de caballería de los Vettones (CIL VII 1344b) ⁽⁹⁾.

Asimismo hay que referenciar la existencia en la Gallaecia de una ara que podría representar un culto a esta advocación de Brigit, “SVLEIS NANTU GAICIS...” aparecida en Orense⁽¹⁰⁾.

4.5. *Calificativos del teonimo.*

Como se puede observar en ambas aras aparecen los mismos calificativos caracterizando a la diosa Erbina. Tanto por su posición, tras el teonimo, cuanto por su concordancia en género se vinculan directamente a la diosa. Veamos de qué manera.

4.5.1. *Iaeda (igaeda)*

Esta forma podemos incluirla entre los numerosos casos, recopilados por el Prof. A.TOVAR, de caída de las sonoras intervocálicas. Según este proceso reconstruimos la evolución IGAEDA > IAEDA, entendiendo que la sonora g ha caído, tal y como es frecuente en el celta

⁽⁹⁾ Esta referencia a Sulis es un añadido al artículo original motivado por la intervención, en el coloquio, del Dr. ALARCÃO, señalando la abundancia de topónimos relacionados con Sul, existentes en el área de Viseu. En relación a Sulis véase F. LE ROUX Notes d'Histoires des Religions XX en <OGAM> 22-25.

⁽¹⁰⁾ Al hacer estas explicación sobre Sulis no nos estamos desviando del tema central de este artículo sino que intentamos, por una parte, dar una imagen global de esta divinidad, y por otra no olvidar que Erbina es un epíteto no una divinidad, y para entender un epíteto hay que saber primero a quién se aplica; y que una divinidad no se entiende sin contemplar todas sus variaciones.

peninsular. No supone ningún problema lingüístico el hecho de que alternen las formas *iaeda/iaida* (* *igaeda!** *igaida*) ya que la segunda forma es un caso típico de infección.

Si nos atenemos a este proceso evolutivo, no extraño al Oeste Peninsular, el epíteto referido por dos veces en los epígrafes estudiados, es de todos conocido por estar vinculado directamente con el nombre del dios *Igaedus*, de donde toma el nombre el pueblo Igaeditano que habita esta región.

Los Igaeditanos son aquellos que sirven o siguen y adoran al dios *Igaedus* y el hecho de que la diosa *Erbina* sea calificada también con el mismo título nos parece significativo. Por una parte porque un pueblo no escoge como patrono al cual reverenciar, adoptando de él el nombre, a un dios menor y, por otra, porque *Erbina* es un epíteto o un sobrenombre de la divinidad femenina céltica, de la divinidad soberana Brigit. El apelativo, pues implica una cierta importancia.

No ha sido realizada todavía una interpretación del significado etimológico y religioso del dios *Igaedus* aunque no deja de ser significativo que fuera encontrado en el lugar que hoy constituye el centro de atracción religiosa más importante de la región: la Capela da Sehnora do Almortáo de quien la tradición relata fue hallada sobre una encina.

La relación de *Igaedus* y *Erbina Igaeda* encaja, en la religión céltica en los frecuentes e inevitables pactos establecidos entre la soberanía de la tierra y su rey. Un rey no puede gobernar una tierra si antes no ha pactado con la tierra misma. El pacto se basa en un buen gobierno a cambio de una buena producción y se plasma en las fiestas de la cosecha en las que se honra al rey ⁽¹¹⁾.

Quiero dejar la puerta abierta a una posterior investigación de la relación entre *Igaedus* y *Erbina Igaeda* así como a la interpretación lingüística del epíteto divino. De momento sólo plantear que reflejen a una pareja soberana: el rey y su tierra tal y como es costumbre en el mundo celta.

(ⁿ) En el mundo celta no hay diosas de la vegetación y la calidad de la cosecha se atribuye al rey como premio otorgado por la tierra a un rey justo y generoso.

4.5.2. *Cantibidone(ense)*

En la Península Ibérica ya está registrado este gentilicio en una ocasión pero al no existir hasta el momento ningún otro paralelo los autores no lo reconstruían en su forma completa sino separando la denominación en dos, de las cuales, la primera parte, era interpretada como el nombre del padre y la segunda como el gentilicio.

La inscripción referida procede de Palos de Moguer, (Huelva) y fue realizada sobre una tésera de bronce, con asas:

CELER ERBUTI F LIMICUS/BOREA CANTIBEDONIE(N)SI/
/MUNERIS TESERÁ DEDIT/ANNO M.LICINIO COS.

(año 27. CIL II 4963, ILER 5860)

La forma *Cantibedoniense* era interpretada hasta ahora como *Canti(Filius) Bedoniense*. En nuestra opinión tras el hallazgo de las dos aras de Segura no es viable esta lectura a menos que supongamos que todos los Bedonienses tengan de padre a Cantus. Por otra parte en la tésera de Huelva está especificado claramente que Celea Borea, procedente de la Limia, tiene por padre a Erbutus. Como se puede observar las aras de Segura y la de Huelva se hacen mutos “favores”: a partir de las aras de Segura interpretamos la de Huelva, excluyendo la posibilidad de que Cantus sea el padre de Celea Borea. A partir de la tésera de Huelva desarrollamos el gentilicio completo, que en Segura aparece abreviado.

Pasamos pues a analizar el gentilicio Cantibedoniense.

En nuestra opinión debemos considerar esta denominación como una forma compuesta: Canti-Bedoniense y vamos a intentar analizar lingüísticamente ambas partes.

La primera, *Canti-* posiblemente pueda relacionarse con el viejo-celta: *kantos, i*, “círculo, borde” (*OGAMIV* n.23 p.287) que responde a una forma originaria **kantho* “curva, ángulo, rincón” de donde deriva un significado de “límite, borde”. Esta forma aparece casi exclusivamente en términos de las lenguas célticas, en donde tiene múltiples derivaciones, al contrario que en otras lenguas indoeuropeas en las que se encuentra escasamente representada. Podemos relacionar con esta raíz el término latino *cant{h}us* que ha dado origen a voces de las lenguas románicas (esp. y port, canto, cantón) (Palomar L. 1957 p.59)

Si seguimos esta etimología la forma *Cantibidonis-iense*, estaría indicando un término territorial o geográfico del estilo “la que esta en el

borde de los Bidones o Bidonienses”. La idea de que un pueblo referencie en su definición una marca geográfica o territorial con respecto a “lo que hay más allá”, no es nueva y así, vemos por ejemplo como los *Aremoricos* son aquellos que están “al borde del mar” (< v.celt. : prefijo indicando proximidad, ir.,gall, y br. *ar*; ide **{p)ara*). En este caso el estar marcando el límite con un alguien, nos indica posiblemente una intencionalidad de dejar claras unas fronteras. Volveremos sobre este punto.

La segunda parte del compuesto es al mismo tiempo la más problemática y la más interesante. En primer lugar vamos a rastrear si esta forma aparece en algún otro lugar, y si así fuese, que papel desempeña

Hemos observado que aparece en la península Ibérica de tres maneras diferentes: como ciudad, como nombre de pueblo (dos casos si incluimos a los habitantes de la ciudad) y como antropónimo

La Civitas Beduniense o Baidunia.

Entre los Astures Augustales existió la civitas Beduniense o Baidunia:

- Pt. II 6.30 : *Baidunesion, Baidunia*
- It.Ant. 439.7 : *Bedunia*
- It.Bar. BE/D/VNIA

Los Bedunienses y su ciudad son conocidos a través de numerosas fuentes que los referencian y permiten una localización más precisa de las coordenadas de Ptolomeo.

Según ellas sabemos que era una *mansio* ubicada sobre la ruta que unía Astorga con Mérida, es decir en la Vía de la Plata. Según el Itinerario de Antonino, *Bedunia*, habría estado a una distancia de 20 millas al sur de Astorga, exactamente entre Astorga y Brigeo.

Las Tablillas de Astorga — 4 placas de terracotta llamadas el Itinerario de Barro — dan una medida diferente: 7 millas pero conservan la misma posición general sobre la ruta de Mérida.

A finales del siglo XIX y entre 1934 y 1935 se descubrieron en la región de La Bañeza una serie de mojones destinados a delimitar los *prata* (territorios destinados al ejército) de la *Cohors III Gallorum* y los terrenos de las poblaciones limítrofes, a saber las *civitas Beduniensium et Luggonum*. En total son 8 hitos augustales de los que 7 aparecieron en Soto de la Vega y 1 en Castrocalbón, único que

parece estar in situ, pues el resto da la impresión de haber sido abandonados en su taller ⁽¹²⁾.

La ciudad de Flavia Lambris y sus habitantes los baedos o baidones

En el interior del conventus Lucensis Ptolomeo cita a los *Baedy* o *Baidon* y su ciudad *Flavia Lambris*, que según las coordenadas que ofrece, esta nuestra única fuente, eran vecinos de los *Artabros*

El emplazamiento de su ciudad aún no ha sido establecida con seguridad. Hübner la confunde con Betanzos y Monteagudo la sitúa en Lambre (Ambron) a 5 km al norte de Irixoa.

Antropónimos.

La forma estudiada está muy bien documentada como antropónimo en la Península Ibérica.

Tovar indica las formas con dental sorda y dental sonora, como muestra de sonorización de las sordas intervocálicas y afirma que pertenecen a la misma raíz las siguientes: *B[a]jetunia*, (Clunia, CIL II 2788); *Betunia* (Lara 2861); *Bedunus* (Bragança 2502); *Bedonienses* (tésera de Moguer, 6246) y *Bidunienses* de los *prata* de la Bañeza.

Albertos al analizar la Onomástica de la Celtiberia equipara a la *Betunia* de Clunia con las formas *Bedunus/Betunus* que aparecen entre los Astures, *Betunus* en Navarra, *Betouna* en la zona de Lara; además de las referencias a las *civitas Beduniense*. Igual opinión sostiene Palomar Lapesa. (1957 p.50)

En cuanto a la raíz, Albertos opina que la constancia de -u- ante el sufijo hace pensar que estos nombres estén formados sobre el galo *betu* “abedul”, cuyo diminutivo *betulla, betula*, ha sido la base de las formas romances como el español *a-bedul* y cuya raíz originaria es el ide. **guet*, “resina”. Señala asimismo que como antropónimo está atestigüado en numerosas formas extrapeninsulares.

(12) ROLDAN HERVAS, J.M.: “Fuentes antiguas para el estudio de los vettones”, *Zephyrus* XIX-XX, 1968-1969. pp. 73-106.

En lo tocante a las formas célticas derivadas de esa raíz es fácil seguirles la pista:

ide *g^w ► b en céltico: V-Celt. *Betu-os*,
 diminutivo: *Betulla*
 Irlandés: *bethe*
 Galés: *bedw*
 cómico: *bedhow*
 Bretón: *bezv*

Hemos rastreado esta raíz a través de las formas que genera en la península ibérica, como era de esperar por la región en que aparece, nos encontramos con una raíz indoeuropea que ha tenido, casualmente, gran productividad en el seno de las lenguas célticas. Fuera de la Península Ibérica aparece asimismo en gran número de términos tales como antropónimos, gentilicios y nombres de ciudades (HOLDER I: 364,365,366,412,413) ⁽¹³⁾, lo que nos confirma una vez más la estrecha vinculación de la Península Ibérica, en general y de la zona Oeste en particular, con los horizontes europeos y, tal y como señala Untermann, con el mundo céltico.

Una vez seriadas las formas existentes con esta raíz, debemos de poner en relación el gentilicio a estudiar *Cantibido(i)ensi* con algún étnico próximo.

Tanto la civitas beduniense de Astorga como Flavio Lambris se sitúan bastante alejadas de Idanha como para que fuese preciso el estar marcando un límite con ellas. Debemos pues aproximarnos algo más a las tierras de la Lusitania.

Los Igaeditanos y los Vetones

Es sabido por innúmeras fuentes que los Lusitanos limitaban al Este con los Vettones y, evidentemente, los Igaeditanos al

⁽¹³⁾ En el mundo céltico era corriente la utilización de nombres de árboles como étnicos -el ejemplo más conocido es el los Eburones cuyo nombre deriva del usado para el tejo-, las razones están en relación con las creencias de los pueblos célticos sobre el mundo vegetal y, sobre todo, en relación a los árboles, que formaban parte de una compleja concepción que ligaba a ellos la adivinación la medicina y la guerra. Sobre este tema puede consultarse el magnífico estudio realizado por F. LE ROUX & Ch. J. GUYONNVARC'H *Les druides* Ouest-France 1986. p.138-158

estar situados en el extremo oriental de la Lusitania, lindaban con ellos ⁽¹⁴⁾.

¿Cabría pues la posibilidad de otra *ciuitas beduniense* en terreno de vetones?. La idea no sería muy descabellada por tanto que está sobradamente atestiguada la existencia de varias ciudades con el mismo nombre y, existiendo ya dos *ciuitas bedunienses* en la Península Ibérica nada impide en principio el hecho de que pudiese existir una tercera en la región fronteriza con los Igaeditanos.

Cabe quizá pensar en una segunda posibilidad que viene de la mano de la lingüística. Consiste ésta en la comparación entre las formas *Bidones*, *Bedones* o *Betones* (tal y como aparecen las variaciones en las fuentes), con los *Vetones*.

En España como muy bien señala Tovar se destaca la existencia de la vacilación V/B (sin ir más lejos la divinidad que nos ocupa es un ejemplo de esta vacilación: Ervina/Ervina, al igual que Nabia/Navia) por lo que lingüísticamente no supondría ninguna dificultad esta comparación. Por otra parte hay que destacar que en alguna ocasión el gentilicio “Veton” aparece escrito con B: *Beto* y no sólo en los códices tardíos, en donde se diría que es casi frecuente, sino también en los epígrafes de Vetones en el extranjero (CIL VI 3333, Roma; CIL VII 1099, Roug Castle).

Es pues factible que la fórmula *Cantibidon(i)e(nse)*, esté dando fe del límite existente entre los Igaeditanos y los Vetones, sus vecinos más recientes. No debemos olvidar que con la reorganización administrativa de la Lusitania los límites entre los pueblos podían amenazar con desdibujarse. Es posible que estas aras demuestren una cierta preocupación en que estos límites permanezcan claros.

Los límites vetones en el norte y las *ciuitas biddoniensis*

Queda una última consideración por resolver antes de las conclusiones finales. Si los Vetones pueden en algún caso ser nombrados como *Betones* o *Bedones*! *Bidones*, ¿guardan alguna relación con las *ciuitas Beduniense* de Astorga y con la del *Conventus lucense*?

(14) Me refero, evidentemente al conjunto étnico de la Lusitania no a la provincia romana, fruto de la reorganización administrativa de Augusto que englobaría a vettones, pueblos célticos del sur y los pueblos lusitanos propiamente dichos.

La idea más fácil sería pensar en una coincidencia de nombres, que como antes dijimos no es nada extraño en el mundo antiguo, y que la repetición de la fórmula Canti-Bidoniense sea una casualidad fruto de haber coincidido dos pueblos con el mismo nombre y la necesidad de marcar los límites habría llevado a una reiteración de la fórmula.

En principio pensamos que pueda existir otra explicación.

Al repasar las fuentes clásicas para el estudio de los Vetones observamos que existe una cierta vacilación en lo referente a la atribución de sus límites septentrionales. Es así que algunos autores atribuyen unas ciudades a los Vacceos y otros, las mismas, a los Vetones.

Se ha venido considerando que *Salmántica* era el límite Septentrional de las ciudades vetonas pues al Norte de ella, en la Vía de la Plata, estaba la *mansio Sirabim*, la *Sarabis* de Ptolomeo, que es Vaccea, y al Sur *Leutika* que según este autor también es vaccea. Pero queda el problema de *Ocelum* que se ha relacionado con Toro y tendría que estar al Norte de *Salmántica* que es Vetona..

Por otra parte Plinio señala que el Duero separa a los Vetones de Asturias y además cita a Galaicos y Vetones juntos.

Podemos pensar en una vacilación de fronteras dependiendo de la época pero quizá sea factible el considerar un área en donde los vacceos hubieran metido una cuña en territorio vetón y la ciuitas Beduniense quedase aislada.

Asimismo existe la posibilidad de una emigración del sur hacia el Norte por la Vía de la Plata, lo que justificaría la existencia de la otra ciuitas beduniense en el conventus lucense.

Conclusiones

La idea fundamental es destacar la importancia de estas aras de Segura para el estudio de los pueblos de la zona igaeditana, desde varios puntos de vista

Desde el punto de vista del análisis de las religiones antiguas ya que atestiguan el culto a una divinidad de filiación céltica lo cual es importante no solo por que supone un gran avance en la lenta y ardua tarea de desentrañar la religiosidad de los igaeditanos en particular y los pueblos prerromanos de la Península, en general; sino también porque confirman una vez más la profunda filiación céltica del Oeste peninsular (concretamente del área Lusitano-gallega)

Desde el punto de vista administrativo-territorial ya que refleja una preocupación existente en el seno de los igaeditanos por destacar unos límites fronterizos. Las causas para esta actitud pueden ser variadas aunque quizá sea posible encuadrarlas en cierto sentimiento de pérdida de identidad en función de la reorganización administrativa. El hecho de que su divinidad patrona Erbina Igaeditana sea denominada Cantibidonienses es significativo al respecto.